

ORACION



Virgen María, Madre de Dios y madre nuestra, que llevas al Niño a presentarlo en el templo, a ti venimos con la confianza y sencillez de hijos. A ti llegamos con nuestras angustias y esperanzas, con nuestras penas y alegrías, con las fatigas del trabajo y el peso de nuestros errores; con todo lo que somos y tenemos.

María, tú eres la primera portadora de la Luz, que es Cristo; tú eres nuestra Madre; tú nos reúnes junto a Cristo Salvador; tú eres nuestra esperanza, consuelo y gozo; tú nos acompañas cada día; tú eres nuestra estrella en el camino hacia el Padre; tú, nuestra huella para encontrar a Jesús.

Virgen Madre de Dios, escucha nuestras peticiones, bendice nuestros hogares, alcánzanos trabajo y salud; enséñanos a escuchar la palabra de tu Hijo y a vivirla cada día. Amén.

Avisos

✓ **Este domingo 1 de Febrero**, como todos los años, tenemos el desayuno solidario a favor de Cáritas parroquial. Es una suculenta oportunidad para colaborar con Cáritas.

✓ **La cena en pro de Manos Unidas** será el **próximo viernes 6 de febrero**. Cena del Hambre

✓ **Próximo domingo 8 de Febrero** es la **colecta por el proyecto de Manos Unidas**: este año es para el Congo. Un proyecto Educativo. Se agradece vuestra generosidad.

✓ Como parroquia estamos organizando una Peregrinación **“San Pablo y los orígenes del Cristianismo en Turquía”**. (Viaje a Turquía **del 17 al 25 de junio**). Como **guía espiritual** irá el P. Luis Murillo (párroco). Las personas interesadas, pueden anotarse en la sacristía antes del **31 de marzo**.

✓ **Pedimos vuestra oración**, para **Convivium**, una reunión extraordinaria de **todos los sacerdotes de Madrid** en torno a nuestros obispos y Sr. Cardenal D. José Cobo, que tendrá lugar el **lunes 9 y martes de 10 de febrero**. Es una reunión donde además de orar, vislumbraremos nuevos caminos para la iglesia de Madrid y ministerio sacerdotal.



Hoy Domingo

¡Ojalá escuches hoy su voz!

Ciclo A

1 de Febrero de 2026

Domingo IV del tiempo ordinario. Mateo 5, 1-12A

La escena de las bienaventuranzas nos sitúa ante Jesús que se detiene, mira y pronuncia palabras capaces de abrir horizonte. Ante Él aparece una multitud diversa, con historias concretas, heridas recientes y deseos hondos. Jesús eleva la mirada y declara dichosos a quienes viven con el corazón abierto, a quienes lloran, a quienes buscan justicia, a quienes trabajan por la paz. Sus palabras revelan una lógica del Reino que toca la vida real, el cansancio diario, las búsquedas sinceras y la fragilidad asumida con verdad. En ese monte se escucha una promesa que alcanza el presente y siembra futuro, una promesa que devuelve dignidad y sentido allí donde la vida parece frágil.

Las bienaventuranzas describen un modo de vivir anclado en Dios y encarnado en lo cotidiano. Jesús presenta un camino que transforma la mirada sobre uno mismo y sobre los demás. La felicidad brota de un corazón disponible, capaz de confiar, de consolar, de trabajar por la justicia con mansedumbre. Quien acoge este modo de vivir descubre una alegría serena, una fortaleza interior que nace del saberse acompañado. En cada bienaventuranza resuena una invitación personal, un gesto concreto, una forma de estar en el mundo que hace presente el Reino hoy, en medio de la vida familiar, del trabajo, de la enfermedad y de las relaciones sencillas.

Desde la fe: Acoger las bienaventuranzas como palabra viva dirigida a mi historia concreta, dejando que Jesús nombre mi vida con ternura y verdad, confiando en que su mirada revela lo mejor de mí.

Desde la esperanza: Caminar con la certeza de que cada gesto humilde, cada llanto ofrecido y cada esfuerzo por la paz tiene futuro en Dios, porque su promesa sostiene el presente y abre horizonte.

Desde la caridad: Vivir con entrañas de misericordia, acercándome a quienes sufren, ofreciendo consuelo, justicia y paz desde lo pequeño, sabiendo que el amor vivido así se convierte en bendición para muchos.



IV Domingo del Tiempo Ordinario

PRIMERA LECTURA

Lectura de la profecía de Sofonías 2, 3; 3, 12-13

Buscad al Señor, los humildes de la tierra, los que practican su derecho, buscad la justicia, buscad la humildad, quizá podáis resguardaros el día de la ira del Señor.

Dejaré en ti un resto, un pueblo humilde y pobre que buscará refugio en el nombre del Señor.

El resto de Israel no hará más el mal, no mentirá ni habrá engaño en su boca. Pastarán y descansarán, y no habrá quien los inquiete

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL Sal 145, 6c-7. 8-9a. 9bc-10

R/ Bienaventurados los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente,
hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.

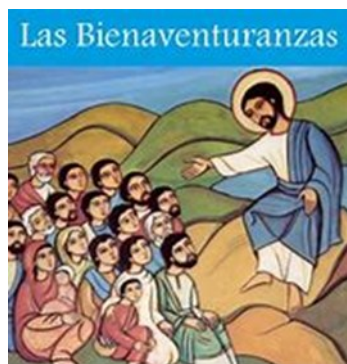
El Señor liberta a los cautivos. **R/**

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos. **R/**

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tú Dios, Sión, de edad en edad. **R/**



SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 26-31

Fijaos en vuestra asamblea, hermanos, no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; sino que, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso.

Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en

presencia del Señor.

A él se debe que vosotros estéis en Cristo Jesús, el cual se ha hecho para nosotros sabiduría, de parte de Dios, justicia, santificación y redención.

Y así - como está escrito -: «el que se gloríe, que se gloríe en el Señor».

Palabra de Dios

ALELUYA Mt 5, 12a

Alegraos y regocijaos,
porque vuestra recompensa será grande en el cielo

EVANGELIO.

Dichosos los pobres en el espíritu.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 1-12a

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo:

«Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo».



Palabra del Señor.

Parroquia de la Santísima Trinidad

C/ San Fernando, 2 • 28400 Collado Villalba (Madrid) • Tfno.: 91 851 30 06

web: www.psantisimatrinidad.archimadrid.es

e-mail: santisimatrinidad.cv@archimadrid.es